

CHIQUITICO

René Vázquez Díaz

A *Chiquitico* le dio por irse a pelear a Angola. Yo lo conocía bien, cursamos juntos la escuela secundaria; luego yo me fui becado a La Habana y él se hizo trompetista de orquesta popular. No era del Partido, ni de la Juventud Comunista. *Chiquitico* no le contó a nadie lo de Angola hasta que lo consultó con su abuela.

Ella lo escuchó callada, resollando y sin mirarlo, meciéndose en su eterno sillón. "No te vas a ninguna guerra", dijo la anciana. "Tendrás que esperar a que yo me muera, y te advierto que no me moriré hasta que no haya pasado esa demencia". "Abuela -repuso *Chiquitico*-, estoy decidido a irme". "No te aceptarán en ningún ejército. Tú no sabes más que tocar la trompeta". "No, abuela, en el Servicio Militar me enseñaron a manejar tanques de guerra". "Esos negros salvajes te van a asesinar". "Abuela, nosotros también somos negros". "No te equivoques: somos mulatos. O sea negros finos, negros *cubanos*. Aquellos son africanos. ¿Por qué no se las arreglan solos? ¿Por qué son tan brutos y cobardes? ¿Cuánto no hemos sufrido nosotros, cuánto no hemos luchado? Bloqueo económico, racionamiento, sabotajes. Y aquí estamos, solitos en medio del mar. Tú no te me vas a ninguna guerra de pacotilla, allá lejos, en casa del mismísimo carajo". "Abuela, cuando los países ricos se juntan para destruir a alguien que no les conviene, el mundo aplaude. Ahora se trata de que nos ayudemos los pobres para lograr algo". "Lograr que maten a mi nietecito, qué agradecidos. ¿Por qué no se va a Angola el hijo de Fidel, a ver?" "Pues debe ser porque el hijo de Fidel no quiere irse, abuela". "Si te vas, no vas a volver a verme jamás. Me voy a morir de impotencia, de añoranza y de rencor. Y cuando te maten, esta mecedora que ves aquí va a tumbar al gobierno con su movimiento. Porque te augurio que se va a mecer sola después de mi muerte sin que nadie pueda pararla, tercamente, hasta que el gobierno se caiga". "Es que no me van a matar, abuela, ni usted se va a morir ni el gobierno se va a caer. Mire: ningún país grande y democrático ha hecho nada verdadero contra los racistas sudafricanos, que me dan asco, y me jodé no hacer nada *yo, yo*, abuela, con estas manos con que toco la trompeta".

Seis tanques habían atravesado el campo arenoso de arbustos pardos, llenos de espinas, cuando llegó la orden de parar. *Chiquitico* iba en el séptimo tanque. Había minas. Cuando el camino estuvo limpio se dio la orden de avanzar. El séptimo tanque voló entonces en pedazos y los intestinos de *Chiquitico* se esparcieron por el polvo y el metal chamuscado.

Cuando la noticia llegó al pueblo ya la abuela había muerto. Yo fui a Cuba mucho después, en 1986, y me enteré de todo. En su última carta, *Chiquitico* decía: "No sólo apoyaremos la independencia de Angola; haremos posible la independencia de Namibia y quizás resurja el movimiento popular en Sudafrica, a cuyos soldados hemos hecho morder el polvo".

En el pueblo unos hablaban de *Chiquitico* como de un héroe, mientras que para otros había sido una estupidez cambiar la orquesta por la guerra. Pero el sillón de la abuela -yo lo vi- se mecía solo, se mecía imparablemente en la quietud del mediodía.